

PIRONIO
profeta de
Esperanza



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)
CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (CEA)

Equipo de producción de la obra:

Claudia Carbajal
Fernanda Montes
Francisco Campos
Guillermo Sandoval
Julio César Monroy
Natalia Delgadillo
Pbro. Sebastián Vercellone
Soledad Taglianetti
Luis Camargo

Diagramación:
Media Hit

Diciembre, 2023

El presente folleto titulado “Pironio, profeta de esperanza” busca dar a conocer la vida del Cardenal Eduardo Pironio con ocasión de su beatificación. Puede ser reproducido en todo y en parte citando la fuente.



Prólogo

Hay personas que son un verdadero regalo de Dios. El cardenal Pironio -profeta de la esperanza- es una de ellas. Desde muy joven, testimonió la Iglesia pascual ¡alegre y esperanzado! en medio de los dolores de Latinoamérica. Las almas que viven en Dios -enseñaba- son serenas, optimistas y alegres. Llegó a ser secretario general del CELAM en tiempos de Medellín y posteriormente lo presidió. Más tarde, lideró dos dicasterios en la Santa Sede. En todos sus servicios, señalaba como rutas la esperanza, el compromiso eclesial y el camino comunional misionero. En sus escritos es posible vislumbrar mucha lucidez para anunciar el mismo camino sinodal que hoy promueve Francisco. Es notable su preocupación por el rol del laico “que crecerá como constructor de la sociedad en la medida que crezca su comunión en la Iglesia”. (Los laicos cristianos, constructores de la sociedad, 1986)

Esta pequeña obra digital que ahora presento, nos permite ver aspectos significativos de su vida. Una vida luminosa, que ha sido recogida por comunidades de La Plata, Mar del Plata y de la Acción Católica de Argentina, a quienes agradecemos durante años facilitar su publicación, para que el ejemplo y obra del ahora Beato Eduardo Pironio esté a disposición de toda América Latina y el Caribe. Sin duda, será fuente de inspiración para muchos. Desde ya nos comprometemos a seguir trabajando junto con la Conferencia Episcopal Argentina, y con estas comunidades, para exponer y difundir el pensamiento del cardenal Pironio, tan actual hoy como ayer, y como lo será en el futuro.



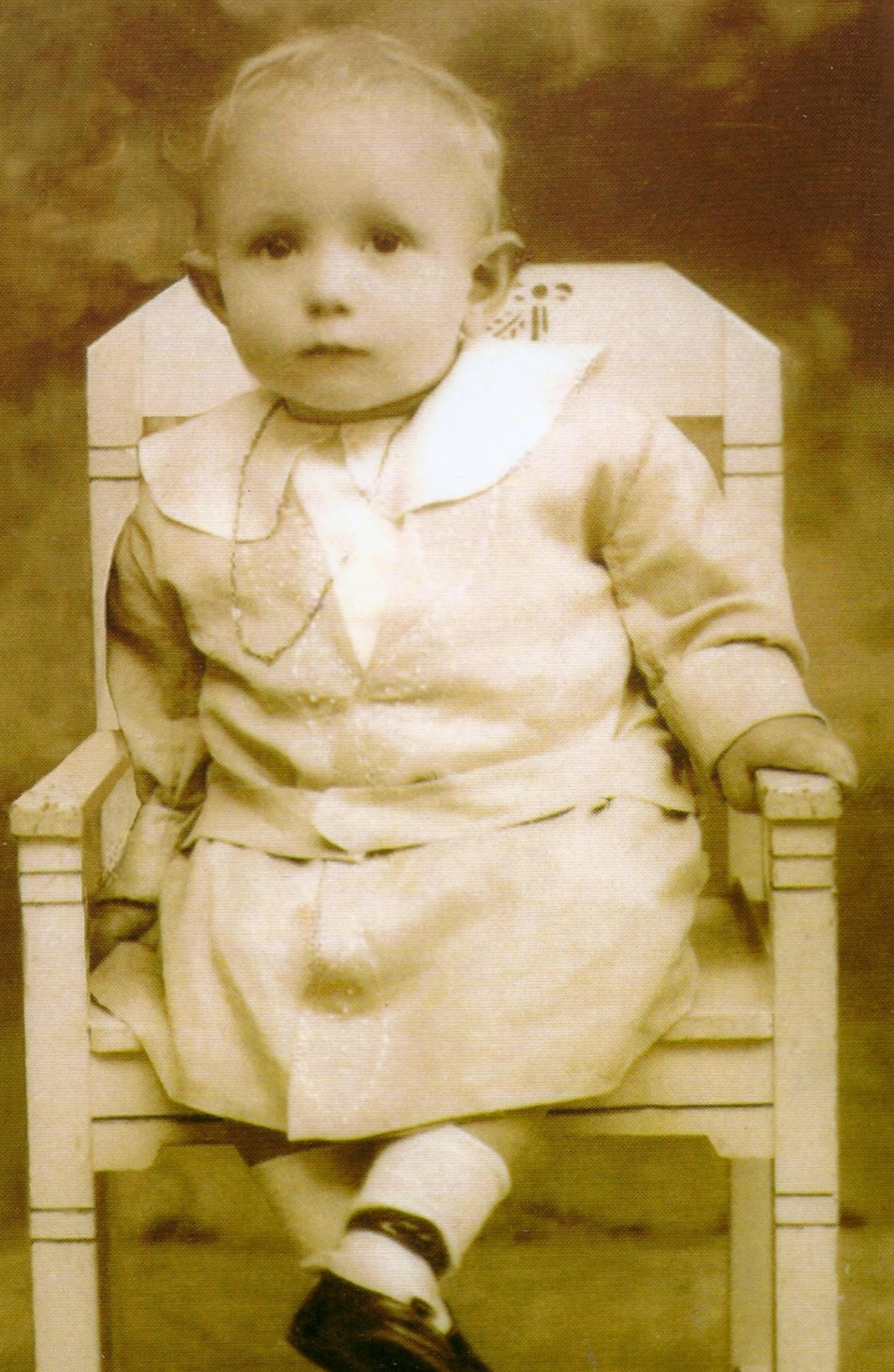
P.O. Lizardo Estrada Herrera
Obispo auxiliar de Cusco, Perú
Secretario general del CELAM

Indice

Comienzo de una vida llamada a la Esperanza	Pag. 6
Despierta una vocación que será don y tarea	Pag. 8
Pastor con olor a oveja	Pag. 10
Pastor sin fronteras: profeta en la iglesia latinoamericana	Pag. 12
Pastor sin fronteras: Pironio, un don para la Iglesia universal	Pag. 14
Pironio y los tiempos difíciles	Pag. 16
Pironio y los laicos	Pag. 19
Pironio, la juventud y las JMJ	Pag. 22
Pironio y los sacerdotes	Pag. 25

Indice

Pironio y los consagrados	Pag. 28
Pironio y la cruz	Pag. 31
Pironio y la alegría	Pag. 33
Pironio y la esperanza	Pag. 36
Pironio y la Virgen	Pag. 37



Comienzo de una vida llamada a la esperanza

Te doy gracias, Padre por el don de la vida. ¡Qué lindo es vivir! Tú nos hiciste, Señor, para la Vida. La amo, la ofrezco, la espero. Tu eres la Vida, como fuiste siempre mi Verdad y mi camino.

Testamento espiritual, 1998

El cardenal Eduardo nació en la ciudad de Nueve de Julio (Provincia de Buenos Aires, Argentina) el 3 de diciembre de 1920. Fue el hijo número veintidós de Giuseppe Pironio y Enrica Rosa Buttazzoni, emigrados a la Argentina ya como matrimonio desde la región de Friuli, Italia, en 1898.



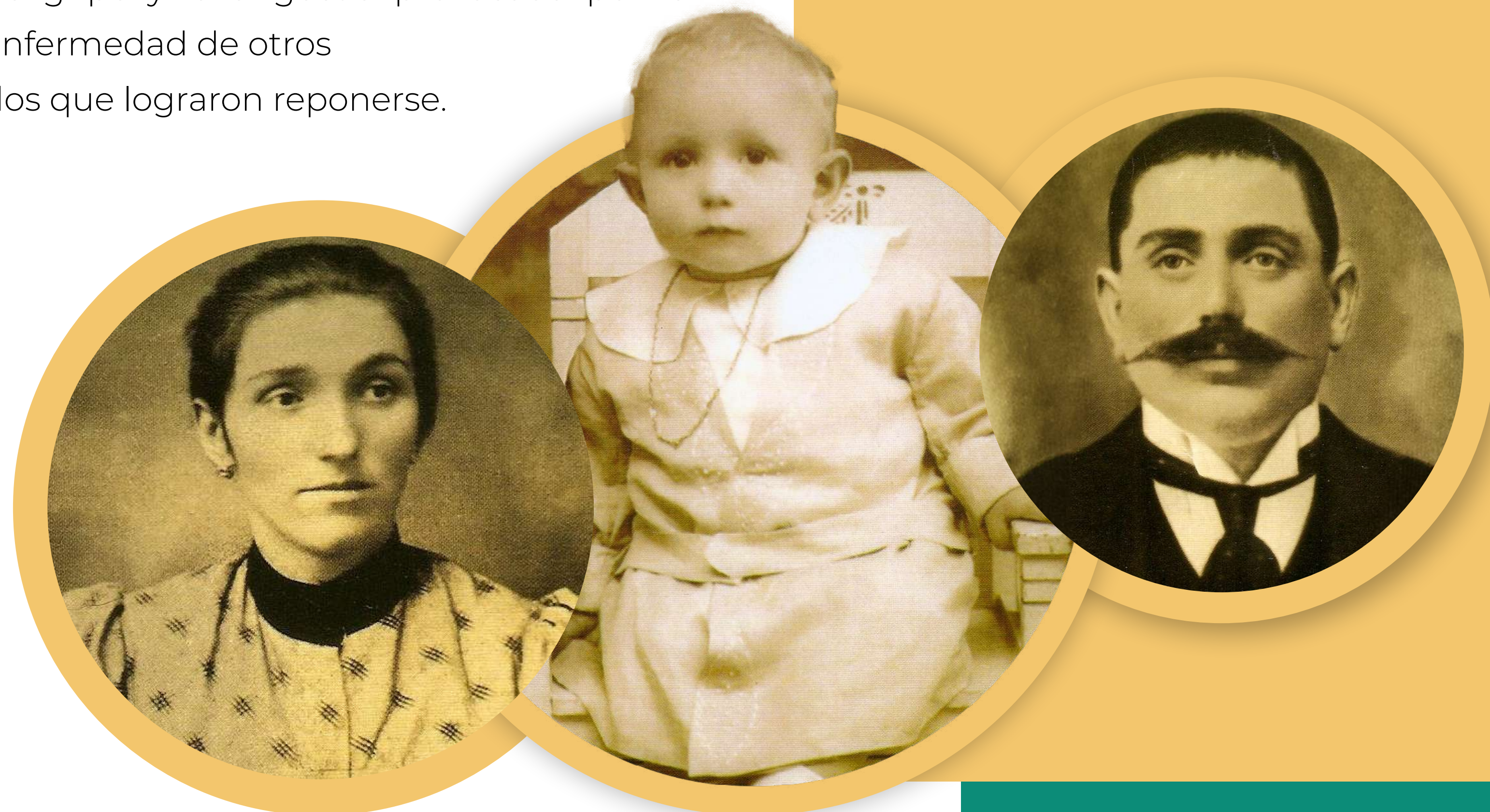
Eduardo, solía comentar que su vida era un milagro concedido a su madre por la Virgen de Luján, por quien él sentía una filial devoción cimentada en su familia y su parroquia, que se fue fortaleciendo con el paso del tiempo.

Doña Enriqueta confió a la Virgen su salud débil y su vida matrimonial, de la cual

nacerían 22 hijos. Eduardo Francisco fue el último de ellos siendo bautizado en la parroquia Santo Domingo Guzmán de su ciudad natal por el padre Alejandro Borghi, sus padrinos fueron Pedro Pironio y Luisa Teresa Rossi.

Durante el mes de su nacimiento, la familia experimentaría el dolor de la muerte de tres de sus niños, víctimas de la epidemia de gripe y la angustia provocada por la enfermedad de otros dos que lograron reponerse.

Eduardo creció en un ambiente familiar, de trabajo, de austeridad y de fe. A los 6 años de la mano del padre Guida comenzó la preparación para su primera comunión. Un año después la familia atravesaría la muerte de Giuseppe y Enriqueta se constituyó en el pilar y fortaleza de sus hijos.



Despierta una vocación que será don y tarea

*Gracias oh Jesús, Eterno y Sumo Sacerdote
porque me has elegido para continuar tu
único sacerdocio para gloria del Padre y la
redención de los hombres.*

Testamento espiritual, 1998



A sus 11 años el joven Eduardo Pironio tomó la decisión de ingresar al Seminario San José de La Plata.

Culminado el tiempo de formación, fue ordenado presbítero el 5 de diciembre de 1943 en la Basílica de Nuestra Señora de Luján. Comenzó su ministerio sacerdotal como profesor de Literatura, Latín, Filosofía y Teología sucesivamente en el Seminario Pío XII de Mercedes, donde acompañó la formación de futuros presbíteros durante 15 años. A partir de 1960, fue rector y profesor del Seminario Metropolitano de Villa Devoto en la Arquidiócesis de Buenos Aires y, simultáneamente, fue miembro y decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Fue ordenado obispo de Ceciri y auxiliar de La Plata el 31 de mayo de 1964 en la Basílica de Luján. Fue consagrado por el arzobispo de La Plata, monseñor Antonio José Plaza y como co-consagrantes monseñor Luis Juan Tomé, obispo de Mercedes (hoy Mercedes-Luján) y monseñor Antonio Quarracino, obispo de Nueve de Julio, con quien mantuvo una gran amistad.





Pastor con olor a oveja

*Traigo muchos recuerdos de lo que
viví en esta ciudad llamada 'feliz',
donde gocé mucho y al mismo
tiempo sufrí mucho.*

Mar del Plata, 1993

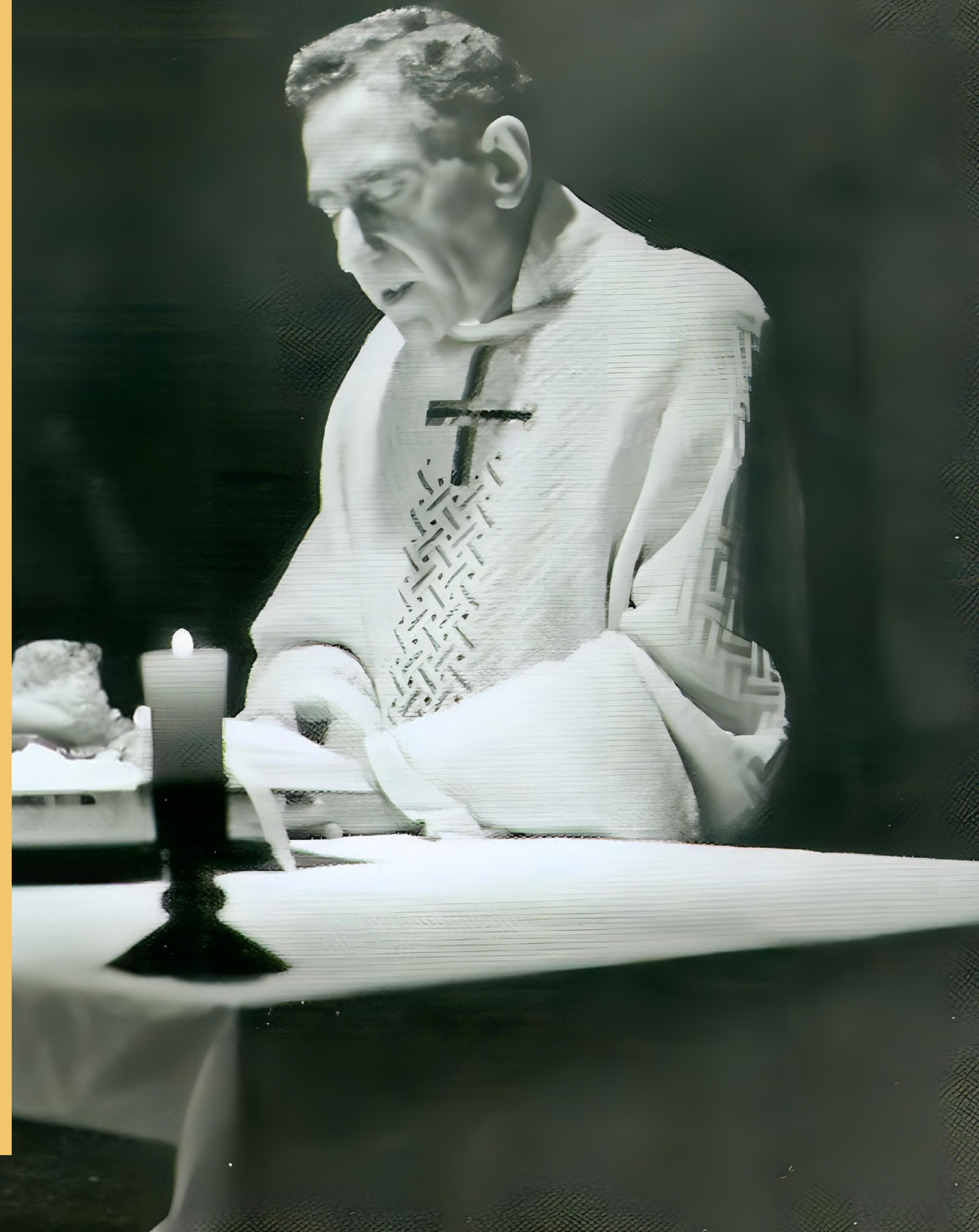
Pironio eligió como lema episcopal: «*Christus in vobis spes gloria*» (1 Col 1,27) que quiere decir: «Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria». El tema de la esperanza estaría presente de forma continua en su predicación y en sus escritos.

En 1967 fue designado administrador apostólico de la Diócesis de Avellaneda.

El 27 de abril de 1972, el papa San Pablo VI lo confirma obispo residencial de Mar del Plata, donde sucedió al fallecido obispo Enrique Rau. Tomó posesión el 26 de mayo, con 51 años y permaneció en este lugar hasta el 20 de septiembre de 1975.

Durante su ministerio episcopal tradujo en vida pastoral las reflexiones teológicas y pastorales del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, impulsó la vida pastoral y misionera de la Diócesis, con una clara opción por los enfermos, los jóvenes y la unidad de la Iglesia, ofreciéndose como pastor y amigo de todos, en tiempos socialmente complejos.

Su voz profética hablaba de la Iglesia de la pascua, la Iglesia liberadora, la Iglesia pobre; la urgencia de la paz, la reconciliación y la justicia, la fuerza de la oración, la contemplación y la cruz. Su agudeza pastoral y espíritu conciliar anticipó en él el estilo de vida sinodal que ha de caracterizar a la Iglesia.





Pastor sin fronteras: profeta en la Iglesia latinoamericana

***“La Iglesia latinoamericana está
viviendo su hora: hora de cruz y de
esperanza, de posibilidades y riesgos,
de responsabilidad y compromiso.”***

Escritos pastorales cardenal Pironio, 1972



El padre obispo en aquellos años, trabajó en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Ofreció su servicio, primero como secretario general (1967-1972) y luego como presidente desde noviembre de 1972 hasta 1974, tarea que lo llevó a oficiar de secretario general en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (24 de agosto al 6 de septiembre de 1968), caracterizada por su enfático compromiso con los pobres y oprimidos de América Latina.

Su perfil sereno, tranquilo, ajeno a los personalismos, piadoso y su calidad de teólogo a la altura de los

nuevos aires conciliares, supo inspirar la mirada de aquellos intensos días como el paso de Dios por latinoamérica llamada a vivir una Iglesia centrada en Cristo resucitado, una Iglesia pascual, pobre, comprometida con la realidad global del hombre y de la historia. Una Iglesia fermento y alma de la sociedad. (Gs 40)

Este tiempo y espacio vivido por el padre obispo fue con otro santo latinoamericano, San Oscar Romero, lo describió como un hombre espiritual que estimuló los objetivos e ideales de aquellas reuniones que siguieron a Medellín.

Este recorrido pastoral lo hizo luego de participar, ya como cardenal, junto al papa San Juan Pablo II, de la III y de la IV Conferencia, que tuvieron lugar en Puebla (1979), y en Santo Domingo (1992).



TESTIMONIOS Y TEXTOS >

Pastor sin fronteras: Pironio, un don para la Iglesia universal

*“Hoy quiero una vez más, decirte gracias
por el amor inmenso a la Iglesia que has
puesto en mi corazón. He amado mucho
a la Iglesia y sigo amándola.”*

Testamento espiritual, 1998



1963

En este año el papa San Juan XXIII lo nombró perito para la segunda sesión del Concilio Vaticano II



Eduardo Pironio fue un hombre del Concilio, no solo por haber participado en él sino por haberlo asumido. El Concilio reflejaba la Iglesia que Pironio amaba, la Iglesia pascual, una Iglesia comunión, en donde el diálogo se constituía en el camino a seguir.

Vivió el Concilio en toda su extensión, tuvo un rol destacado en la transición hacia la nueva mirada eclesial y pastoral que este acontecimiento supuso, vivió junto a San Pablo VI la incompreensión de tantos, las vicisitudes de la vida religiosa y el desconcierto de muchos sectores atados a rígidas estructuras.

En 1975 fue promocionado por el papa San Pablo VI a prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y San Juan Pablo II lo designó presidente del Pontificio Consejo para Laicos.



Pironio y los tiempos difíciles

Yo tan sólo les pido que recemos, pero que recemos por todos: que recemos por las víctimas, que recemos por sus familiares tan profunda y cercanamente doloridos, que recemos por aquellos que tienen el corazón lleno de rencor, de odio y de venganza, que recemos por todos.

Mar del Plata, Semana Santa de 1975





A mediados de la década de 1970, fue marcada la convulsión política y social en Argentina, en la última etapa del gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón y el inicio de la dictadura militar en 1976. La popularidad de Pironio en esta época había aumentado y su figura era la de una persona escuchada en todos los sectores sociales, eclesiales y políticos. Y, en aquel marco de inseguridad, el obispo y personas de su entorno recibieron acusaciones y amenazas de vida.

La Semana Santa de 1975, en su querida Diócesis de Mar del Plata, es vivida con intensa preocupación, dolor y a la vez, en entrega serena de la cruz que inspira al obispo a hacer una fuerte llamada a la reconciliación y rechazar para sí cualquier forma de protección o custodia, encomendándose, junto a su grupo más cercano, a la oración frente al Santísimo durante toda la noche del jueves santo.



“Queridos hermanos, amigos del alma, pueblo mío [...]. Lamentablemente esta Semana Santa la vivimos en el dolor y en la tragedia de una ciudad y de un país enlutados. Cristo prolonga su Pasión en la historia, en la Iglesia y en los hombres, pero duele que a las puertas de la Semana Santa hayan pasado cosas inexplicables y dramáticas que a todos nos han sacudido hondamente. Yo tan solo les pido que recemos, pero que recemos por todos.”

Mar del Plata, Jueves Santo, 1975



TESTIMONIOS Y TEXTOS

Pironio y los laicos

¡Magnificat! Doy Gracias a Dios por haber podido gastar mis pobres fuerzas y talentos en la entrega a los queridísimos laicos, cuya amistad y testimonio me han enriquecido espiritualmente. He querido mucho a la Acción Católica. Si no hice más es porque no he sabido hacerlo. Dios me concedió trabajar con los laicos desde la niñez campesina de Mercedes (Argentina) hasta el Pontificio Consejo para los Laicos. ¡Magnificat!

Testamento Espiritual, 1998





Desde sacerdote supo acompañar y motivar la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia y en el mundo

Para la Acción Católica Argentina, de la cual fue asesor general en los años 70 junto a su vice asesor monseñor Manuel Moledo, fue un amigo cercano, un pastor que enseñó a vivir la sinodalidad y empeñarse en la transformación de la realidad.

Tres fueron sus invitaciones constantes: vivir la esperanza, el llamado urgente al compromiso eclesial y una propuesta de camino comunal misionero, comunión para la evangelización.

Como presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, el querido cardenal fue uno de los grandes animadores del Sínodo sobre los Laicos (1987) e inspirador de la exhortación apostólica post-sinodal *Christifidelis Laici*, de San Juan Pablo II.



TESTIMONIOS Y TEXTOS >



El verdadero tema del próximo Sínodo no es, a mi juicio, el laico, sino que es otra vez la Iglesia, y, en la comunión eclesial, la identidad, la vocación y misión del laico en la Iglesia y en el mundo. Si nos quedamos en una descripción del laico como sector separado, como formando un compartimiento en la Iglesia junto a los religiosos, a los sacerdotes y a los obispos, no entenderemos nunca el ser profundo del laico que nace de la comunión misma eclesial. Tres realidades: Cristo, Iglesia, mundo que tienen que darse simultáneamente, vivencialmente, en el laico. Crecerá el laico como constructor de la sociedad en la medida en que crezca su comunión en la Iglesia y en la medida en que vaya creciendo en santidad inmerso en Cristo.

Santiago de Chile, 1986





Pironio, la juventud y las JMJ

***Sobre sus frentes está el signo luminoso
de la cruz, en sus corazones está la
búsqueda confiada del amor, de la
solidaridad, de la fraternidad evangélica.***

VI Jornada Mundial de la Juventud en Czstochowa,
Polonia - 14 de agosto de 1991

Pironio fue el inspirador y sabio artífice de las Jornadas Mundiales de la Juventud: desde el año 1984, en Roma, hasta la vigilia de la XII edición (París, 1997),

En el marco de la proclamación del “Año Internacional de la Juventud” por la ONU en 1985, el Papa San Juan Pablo II le encomienda que busque el camino más conveniente para hacerse presente como Iglesia en esa convocatoria a los jóvenes. Así, fruto de su gran trabajo y dedicación surge un camino que desembocará en las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Primero, los dos Encuentros Internacionales de Jóvenes en Roma, enmarcados en la Fiesta del Domingo de Ramos. Luego la Jornadas Mundiales de la Juventud: la primera en Buenos Aires en 1987 que congregó a más de un millón y medio de jóvenes. Detrás vinieron las jornadas de Santiago de Compostela (1989), Czstochowa (1991), Denver (1993), y Manila (1995), París (1997),

y tantas otras hasta la fecha, las cuales son un acontecimiento de fe y de encuentro para jóvenes de todo el mundo.

Cuando se despedía de la presidencia del Pontificio Consejo para los Laicos, en 1996, los jóvenes le escribieron una carta de despedida en la que se lee:

Querido Cardenal: Nos has acompañado en todos estos años con sabiduría y amor, has hablado a nuestro corazón e inteligencia, has seguido nuestro camino con sensibilidad, esmero y atención. Has llegado a ser así, naturalmente, “el Cardenal de los Jóvenes”

**Pastor
cercano y
atento, de
escucha y
simpatía,
alentador de
iniciativas**



Testimonios y textos

Descubre testimonios y textos que exploran el sentir, el pensamiento, y el profundo amor que el cardenal Pironio tenía por la Iglesia, un verdadero discípulo misionero, profeta de la esperanza



Mensajes del cardenal Pironio a Jovenes



Pironio y las juventudes



Testimonio Laura Moreno



Testimonio Marcelo Mitchell



Testimonio Gustavo Mangisch



Saludo del cardenal Pironio JMJ Santiago de Compostela



Pironio y los sacerdotes

“He querido ser padre, hermano y amigo de los sacerdotes, religiosos y religiosas, de todo el Pueblo de Dios.”

Testamento Espiritual, 1998





El cardenal Eduardo sostenía que la vocación sacerdotal no puede ser comprendida de otro modo que no sea desde la fe. Para él, la existencia sacerdotal es ser el sacramento del amor de Dios y desde ese amor puede vivir esta vocación de entrega. Expresión de la paternidad y de la amistad divina propone al sacerdote como servidor de Cristo para los hermanos y hermanas. El centro de la espiritualidad sacerdotal según su mirada es la caridad pastoral, expresa en la imagen concreta del Buen Pastor conocedor personal de sus ovejas.

Por eso, los invita al silencio para tener el equilibrio necesario para asimilar la Palabra y la voluntad de Dios y así escuchar y dialogar con los hermanos, proponiendo el camino de la contemplación desde la cual asumir la función profética y vivir la alegría como testigo fiel del evangelio.



TESTIMONIOS Y TEXTOS

***“Que sean luz que ilumine
la oscura niebla del fango,
que sean sal que preserven
la corrupción del pecado,
que sean...hombres de Dios
que saben hacer milagros,
y que al pasar por las calles
dejen perfumes de santos,
que sean vivas imágenes
de Cristo, Verbo encarnado,
Sabiduría del Padre
en un esquema profano
y omnipotencia de Dios
en un poquito de barro.”***

Poesía del cardenal Pirinio sobre el sacerdocio





Pironio y los consagrados

“Que la vida consagrada sea una gozosa respuesta de amor, a un Dios que nos ha amado primero.”

El 20 de septiembre de 1975 asume la misión encomendada por San Pablo VI como prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Tarea que asumió en un contexto de cambios y de crisis, en la que pudo fortalecer la Santa Sede y los institutos religiosos, fortalecer la relación de estos y sus Iglesias locales, animar el compromiso con el mundo contemporáneo y ayudar a ser maestros de espiritualidad y oración.

“Tengo que seguir siendo pastor; no tengo nada que ofrecer a los religiosos más que mi inmensa pasión por la Iglesia, mi sincero amor por ellos y mi deseo de serles útil en la comunicación del Espíritu”. Su servicio pastoral a los religiosos y religiosas se hundía en la experiencia vivida en Latinoamérica con la CLAR¹ desde 1967 y que fuera probada en los tiempos siguientes.

TESTIMONIOS Y TEXTOS >



Durante su permanencia en este servicio concedió la autorización para la creación de 49 institutos de derecho diocesano, reconocimiento pontificio a más de 102 institutos religiosos y se aprobaron 720 nuevas constituciones de órdenes religiosas y 47 federaciones de monjas. Participó de más de 136 capítulos generales y predicó numerosos ejercicios espirituales.



¹ Confederación Latinoamericana de Religiosos



Pironio y la cruz

*Pedir la Cruz es temeridad;
desearla por sí misma es
estoicismo: tener hambre de ella
por Amor es suprema sabiduría.*

Notas de Pastoral Jocista
Diciembre de 1957



“El misterio de la cruz nos habla a nosotros de un misterio de gloria, de la glorificación. El misterio de la cruz nos habla a nosotros de mucha fecundidad. El misterio de la cruz nos habla a nosotros de mucha configuración con Cristo el Señor.

La cruz es fecundidad. Que la Virgen Nuestra Señora que permaneció serena y fuerte al pie de la cruz nos dé a nosotros saborear también en el silencio esta cruz que nos da el gozo, la alegría y la luz.”

Homilía del 14 de septiembre de 1971



TESTIMONIOS



Pironio y la alegría

“La posibilidad de la alegría supone una visión cristiana del dolor y una aceptación positiva de la fecundidad de la cruz. No es simplemente la resignación pasiva ante el sufrimiento. Es la seguridad divina de que nuestra tristeza se convertirá en alegría.”

Reflexiones sobre la alegría, 1997

La alegría no es dispersión, disipación o bullicio. Eso indica el vacío interior y lo produce.

Las almas dispersas o agitadas pueden ser divertidas (en el sentido de «apartarse» o

«quebrarse»), pero no alegres. La verdadera alegría va siempre precedida del silencio y lo desea.

La verdadera alegría es riqueza interior, plenitud de vida, posesión perfecta de sí mismo.



“Hay una exacta correspondencia entre la plenitud de la gracia y la perfección del gozo: **María Santísima es, por eso, «la llena de gracia» y «la causa de nuestra alegría».**”

“También hay una exacta correspondencia entre la serenidad interior: **-plena posesión de sí mismo- y la alegría.**”

Reflexiones sobre la alegría sacerdotal , 1998



‘Estad siempre alegres’ (I Tes. 5,16) El mundo es especialmente triste y tiene necesidad de nuestra alegría.

El mejor testimonio de una vida cristiana auténtica es la plenitud de su gozo.

Las almas que viven en Dios dejan siempre una impresión de serenidad, de optimismo y de alegría inmutables.

No es la alegría de la dispersión o del bullicio - alegría temperamental, pasajera y contradictoria - sino la alegría solemne del recogimiento.



(Vida espiritual del laico, 1986)

Pironio y la esperanza

Sean testigos de esperanza. No profetas de calamidades. Ciertamente que el momento que vivimos es difícil. Pero está lleno de la presencia del Señor Resucitado y de la potencia transformadora del Espíritu... NO tengamos miedo. No contagiemos pesimismo o desaliento.

Es esencial a la esperanza lo siguiente: ser activa y creadora, ser fuerte, comprometida y perseverante. Esto supone apoyarnos confiadamente en alguien que no cambia y comprometernos cotidianamente a hacer algo: ayudar al hombre, renovar el mundo, ir humildemente construyendo la historia.

Los tiempos nuestros, en la Iglesia y en el mundo, son muy difíciles. Por eso mismo son bien evangélicos... Es ahora, cuando

el cristiano verdadero está llamado a dar razón de su esperanza (1Pe 3,15) es decir, a penetrar por la fe y el Espíritu Santo en el escándalo de la cruz y sacar de allí la certeza incommovible de la Pascua para comunicarla a otros.

(Meditación. Para los Tiempos difíciles, 1976.)



TESTIMONIOS >



“La esperanza está íntimamente conectada con la alegría- “La alegría procede también de la esperanza” (S. Tomás, S. Th. II-II,28,1). Como su contrario - la desesperación- está íntimamente conectada con la tristeza o desgano o depresión espiritual. Los que viven en la tristeza fácilmente caen en la desesperación (S. Tomás, S. Th. II-II,20,4). Hay una causalidad mutua entre ambas realidades sobrenaturales: la esperanza engendra gozo y el gozo alimenta la esperanza.”

Notas de Pastoral Jocista,
mayo - junio 1958

Pironio y la Virgen

Magníficat! Me pongo en el corazón de María, mi buena Madre, la Virgen Fiel, para que me ayude a dar gracias al Padre y a pedir perdón por mis innumerables pecados.

Testamento Espiritual, 1998





Hablar del cardenal Pironio es hablar de María y evocar lo es traer aquí la presencia de la Madre, sobre la que escribió y habló en ocasiones.

Su espiritualidad estuvo atravesada por la confianza maternal en Ella y por su actitud permanente de mirar en la misma dirección que Ella.

La vida personal del cardenal parece tejida por la presencia mariana y en particular por la Virgen de Luján, donde pidió que descansarán sus restos mortales. El mismo lugar, donde su madre confió su fecundidad en momentos de incertidumbre y que, tuviera el eco generoso hasta llegar a él, como el hijo 22 de la familia Pironio.

Allí recibió la consagración sacerdotal y episcopal de obispo y desde allí, partió a servir a la Iglesia universal. En María descubrió que todo dependía de Cristo y que ella lo llevaba a Jesús y Jesús a María.

A sus pies dejó sus alegrías y dolores; sus tristezas y esperanzas. De su corazón maternal abrevó el sentido de la pobreza y de la humildad, la capacidad de estar atento y del servicio.

Fue su prototipo de humanidad. Está en el centro de su vida creyente porque es María quien lo lleva a Jesús. Así partió el 5 de febrero de 1998, luego del Ángelus y en su testamento se lee: “¡Magnificat! ¡Hasta reunirnos en la Casa del Padre! ¡Los abrazo y bendigo con toda mi alma por última vez en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! Los dejo en el corazón de María, la Virgen pobre, contemplativa y fiel. ¡Ave María! A Ella le pido: ‘Al final de este destierro muéstranos el fruto bendito de tu vientre, Jesús’.”



TESTIMONIOS Y TEXTOS

Oración a Nuestra Señora de América

Virgen de la esperanza,
Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan: óyenos.

Hoy te pedimos por América Latina,
el Continente que Tú visitas con los pies
descalzos,
ofreciéndole la riqueza,
del Niño que aprietas en tus brazos.
Un Niño frágil, que nos hace fuertes.
Un Niño pobre, que nos hace ricos.
Un Niño esclavo, que nos hace libres.
Virgen de la esperanza: América despierta.
Sobre sus cerros despunta la luz,
de una mañana nueva.

Es el día de la salvación que se acerca.
Sobre los pueblos
que marchaban en tinieblas,
ha brillado una gran Luz.
Esa Luz es el Señor que Tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.

Queremos caminar en la esperanza.
Madre de los pobres:
hay mucha miseria entre nosotros.
Falta el pan material en muchas casas.
Falta el pan de la verdad en muchas
mentes.

Falta el pan del amor en muchos hombres.
Falta el Pan del Señor en muchos pueblos.
Tú conoces la pobreza y la viviste.
Danos alma de pobres para ser felices.
Pero alivia la miseria de los cuerpos
y arranca del corazón de tantos hombres
el egoísmo que empobrece.
Señora de los que peregrinan:
somos el Pueblo de Dios,
en América Latina.
Somos la Iglesia
que peregrina hacía la Pascua.

Que los Obispos
tengan un corazón de padre.

Que los sacerdotes
sean los amigos de Dios para los
hombres.
Que los religiosos
muestren la alegría anticipada
del Reino de los cielos.
Que los laicos sean,
ante el mundo,
testigos del Señor resucitado.
Y que caminemos
juntos con todos los hombres
compartiendo sus angustias y
esperanzas.
Que los pueblos de América Latina
vayan avanzando hacia el progreso
por los caminos de la paz en la justicia.
Nuestra Señora de América:
ilumina nuestra esperanza,
alivia nuestra pobreza,
peregrina con nosotros
hacia el Padre.
Así sea.



Beato Eduardo Francisco Pironio

Obispo - Cardenal

Oh, Dios, Padre nuestro, que has llamado al beato Eduardo Francisco Pironio a servir a tu Iglesia como sacerdote y obispo, confortado por la materna solicitud de la Virgen María, y los has hecho alegre anunciador de la esperanza de la cruz.

Concédenos que siguiendo su ejemplo podamos proclamar y testimoniar nuestra fe con un corazón misericordioso y acogedor y por su intercesión, danos la gracia que confiadamente te pedimos.

Por Cristo, nuestro Señor, Amén

Agradecimientos

Arquidiócesis de La Plata
Diócesis de Mar del Plata
Acción Católica Argentina
Diario La Capital de Mar del Plata

Al Cardenal Fernando Vergez

A la Hermanas Benedictinas de la Abadía de Santa
Escolástica en Victoria (Buenos Aires)

A Roberto Benzo

A ellos y a todos los que contribuyeron a que esta obra esté
disponible, expresamos nuestro más sincero agradecimiento



**Conoce más
sobre el cardenal
Eduardo Pironio aquí**

